

negra, presidida por la fotografía de unos señores en blanco y negro, que después cambiarían, por la de un matrimonio, y en color.

Al lado de un gran ventanal estaba la mesa del profe, donde habitaba, aquella larga y usada regla que nos hacía temblar cada vez que acababa su letargo, y con la idea de que la letra con la regla entra, salíamos al enorme patio de tierra negra, con la ilusión de que en el patio de al lado, e de los niños y separado "como debía ser" por una valla, apareciera aquel niño rubio que nos hacía a todas "tilín". Más adelante cambié mi querido babi, por el uniforme del cole de monjas teresianas: pichi azul, camisa blanca; pasé de la palmeta de madera, al "ángelus" de las doce...: años duros, pero con el paso del tiempo, agradecidos.

Por todo esto me alegra ver, que mis hijos utilicen la regla para medir; que niños y niñas vivan sin vallas, ni perjuicios; que el cole sea nuevo, y moderno, que la informática, psicología, pedagogía y demás palabras grandilocuentes nos invadan.

Pero aún así, no puedo evitar que me venga el rancio recuerdo de mi colegio encalado, y de mis viejos libros, aún guardados; hoy veo a mis hijos con sus babis a cuadros y me viene la imagen de aquel babi...

"de aquel babi blanco"